

RAÚL GONZÁLEZ SALINERO

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, Madrid)

rgsalinero@geo.uned.es

<http://orcid.org/0000-0003-4252-6273>

NOTICIA Y ANÁLISIS DE UN FRAGMENTO MARMÓREO CON SIMBOLOGÍA JUDÍA PROCEDENTE DE MÉRIDA

NEWS AND ANALYSIS OF A MARBLE FRAGMENT WITH JEWISH SYMBOLS FROM MÉRIDA

“Conimbriga” LIX (2020) p. 133-158

https://doi.org/10.14195/1647-8657_59_5

Texto recibido em / Text submitted on: 15/04/2019

Texto aprobado em / Text approved on: 20/12/2020

RESUMEN: En el presente artículo se da a conocer la existencia de un nuevo vestigio material de época tardoantigua perteneciente a la comunidad judía emeritense. La singularidad de la *menorá* que, flanqueada por un *sofar* y un *lulab*, se sitúa en el centro del fragmento marmóreo, no sólo avala su carácter genuino, sino que, en combinación con otros argumentos verificables, permite a su vez aventurar una plausible cronología de la pieza (de finales del siglo IV o pleno siglo V E.C.). Partiendo de algunos de los rasgos intrínsecos que presentan los motivos decorativos, es posible también defender la hipótesis de que el fragmento conservado formase parte integrante de una inscripción funeraria desafortunadamente perdida.

PALABRAS CLAVE: *Emerita Augusta* tardoantigua; *menorá*; *sofar*; *lulab*; comunidad judía.

ABSTRACT: This article makes known the existence of a new material evidence from the Jewish community of Merida during the Late Antiquity. The singularity of the *menorah*, accompanied by a *shofar* and a *lulav* and located in the middle of a marble fragment, not only endorses its genuine character, but also, in combination with other verifiable arguments, allows us to speculate on a plausible chronology of the piece (late fourth or fifth century c.e.). Starting from some of the intrinsic features presented by the decorative motifs, it is also possible to support the hypothesis that the preserved fragment was part of an unfortunately lost funerary inscription.

KEYWORDS: Late Antique *Emerita Augusta*; *menorah*; *shofar*; *lulav*; Jewish community.

NOTICIA Y ANÁLISIS DE UN FRAGMENTO MARMÓREO CON SIMBOLOGÍA JUDÍA PROCEDENTE DE MÉRIDA¹

Introducción

Intuyendo el interés que pueda despertar en la comunidad científica el estudio, no realizado hasta ahora, de un pequeño fragmento marmóreo con simbología judía, perteneciente a la colección privada de D. Manuel León Gil, a quien agradezco encarecidamente que me confiara la pieza para examinarla de cerca y poder fotografiarla, considero oportuno iniciar el presente artículo con unas breves noticias sobre las circunstancias de su curioso descubrimiento. Según la información proporcionada por el citado coleccionista, el fragmento fue recuperado en 1977 de una escombrera situada entonces al lado del actual colegio público Octavio Augusto, justo por donde se trazaría posteriormente la calle San Pedro de Alcántara (FIG. 1). Aunque se desconoce el lugar exacto de su procedencia, no cabe duda de que los materiales que formaron aquella escombrera fueron extraídos de excavaciones realizadas con el fin de asentar los cimientos de diversas construcciones llevadas a cabo en aquella época en la propia ciudad de Mérida.

A pesar de que acusa ciertos signos de oxidación, el mármol blanco ligeramente vetado del fragmento en cuestión es de aceptable calidad. A juzgar por el grosor de la pieza y la forma perceptible de una moldura en su reverso, podría tratarse, según opinión del Dr. D. José Luís de la Barrera, de la parte inferior de un tablero moldurado en

¹ Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a José Luís de la Barrera, conservador del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, por responder con presteza y generosidad a mi solicitud de su cualificada opinión, y a Juan Altieri Sánchez, restaurador del mismo Museo, por el calco que desinteresadamente realizó a petición mía de las figuras grabadas en el fragmento marmóreo.

sus cuatro caras reaprovechado posteriormente. El fragmento, cuyas medidas son 16 x 11 x 2 cm, aparece grabado de manera esquemática con una *menorá* (candelabro judío de siete brazos) flanqueada por otros dos objetos rituales propios del ámbito sinagogal, un *sofar* (cuerno de carnero ceremonial) y un *lulab* (palma que, junto con las hojas de mirto, sauce y el *'etrog* o cidra, formaba parte del ramo ritual usado en la fiesta de *Sukkot*) (Figs. 2a y 2b). La *menorá* mide 5,4 cm de anchura y 7,3 cm de altura; la figura del *sofar* no supera los 2,0 cm de longitud y el *lulab* tiene 4,5 cm de largo (FIG. 3).

La menorá

A pesar de que la literatura rabínica de los siglos II-III E.C. no se mostraba proclive a aceptar de buen grado la representación de la *menorá* a imitación del candelabro de siete brazos existente originalmente en el Templo de Jerusalén como símbolo iconográfico del judaísmo², lo cierto es que precisamente a partir de los inicios de la época amoráita (ca. 200-400 E.C.) esta figura se convirtió en el signo distintivo identitario de las comunidades judías greco-romanas asentadas tanto en la tierra de Israel como en la Diáspora mediterránea³. De hecho, acompañada con frecuencia de la representación combinada de otros objetos rituales (*tebah* o arca de la Torá, *'etrog*, *lulab*, *sofar*, *sovel*, etc.), la *menorá* era un motivo de decoración muy habitual en el ámbito sinagogal⁴. Como ya ha sido señalado, en nuestra

² Talmud de Babilonia, *Menahot*, 28b; *Rosh Hashanah*, 24a; *'Avodah Zarah*, 43a; *Midrás Hagadol*, *Éxodo*, 20, 20. Vid. LEVINE, 2012: 58. En este sentido, es muy posible que, tal y como apunta LEVINE (2011: 90), los rabinos posteriores a los siglos II-III e.c. ignorasen deliberadamente las prohibiciones anteriores (ciertamente marginales) de la representación de la *menorá* en el ámbito sinagogal. Cfr. GOODENOUGH, 1950-1951: 450 y 477.

³ GOODENOUGH, 1950-1951: 457. Cfr. RUTGERS, 1995: 94; HACHLILI, 2001: 111, 168 y 280; LEVINE, 2012: 163 y 341ss. (referido a la Antigüedad tardía). Según Rachel HACHLILI, «The seven-armed menorah became a prominent symbol after the destruction of the Temple, when the need for a concrete visual image became strongly felt; only then did its image change from that of a limited official emblem into a clearly recognized symbol of Jewish identity» (HACHLILI, 2016: 207).

⁴ GOODENOUGH, 1950-1951: 454-455; GOODENOUGH, 1965: 79-80; HACHLILI, 2001: 169; LEVINE, 2012: 167. En el caso de Roma, donde contamos con abundantes

pieza aparece flanqueada concretamente por un *sofar* y un *lulab*.

Aunque no disponemos del contexto arqueológico original de nuestro fragmento marmóreo, la «singularidad» de algunos rasgos que presenta concretamente la figura grabada de la *menorá* avalaría de forma inequívoca su «autenticidad», toda vez que permitiría advertir ciertos indicios que, comparativamente, podrían apuntar hacia una determinada tipología ya verificada y, por tanto, a una admisible aproximación a su cronología. Su esquemática base plana, extremadamente infrecuente en las diversas representaciones de la *menorá* que han llegado hasta nosotros, y la línea o barra horizontal que cruza la parte superior de sus siete brazos sin llegar a rematarlos, concediendo así a este trazo un significado claramente intencionado, indicarían que nos encontramos ante una pieza «genuina» susceptible de un análisis que supla, en la medida de lo posible, la ausencia del mencionado contexto original del que procedería. Precisamente estos rasgos peculiares del grabado del símbolo judío por antonomasia podrían permitir contextualizar esta pieza de forma plausible.

Por regla general, la base o pie de las *menorot* tomaba en las representaciones antiguas de este motivo decorativo la forma de trípode (FIG. 4) (HACHLILI, 2001: 131-146), aunque también, si bien en menor medida, adoptaba otras formas como la escalonada (FIG. 5), cuadrangular (FIG. 6), cónica (FIG. 7) o triangular (FIG. 8). De manera muy excepcional podemos encontrar bases planas, simplificadas normalmente con una pequeña raya horizontal (FIGS. 9, 10, 11 y 12)⁵, las cuales probablemente derivaban de una esquematización excesiva de la base triangular⁶. Éste

testimonios epigráficos e iconográficos en las catacumbas judías, la presencia de otros objetos rituales asociados a la *menorá* era muy profusa, reflejo quizás de la influencia ejercida por la costumbre pagana de representar en las tumbas objetos rituales como la *patera* o el *urceus* (WILLIAMS, 2013a: 196; NOY, 2018: 238). Según Harry H. Leon, en Roma la *menorá* aparece representada en 144 ocasiones, una cantidad muy superior a los 34 *lulabim*, 27 *'etrogim*, 14 *sofarot* y 6 arcas de la Torá (LEON, 1995: 196). Leonard Victor Rutgers presenta, por su parte, diferentes porcentajes de la presencia de la *menorá* en las inscripciones griegas y latinas procedentes de las catacumbas judías de Roma (RUTGERS, 1995: 182).

⁵ Por ejemplo, en las sinagogas de Susydia y Ma'on en Palestina aparecen *menorot* con la base plana (HACHLILI, 2001: 52-55 y 133).

⁶ Según Rachel Hachlili, «[...] It seems reasonable to conclude that these variations in the form of the bases are due to unfamiliarity with the exact shape of the menorah rather than the creation of new forms» (HACHLILI, 2001: 139).

sería precisamente el caso de la base esbozada linealmente de la *menorá* grabada en nuestro fragmento marmóreo (FIGS. 13a y 13b). Si consideramos, como sostuvo en su día con buenos argumentos Rachel HACHLILI (2001: 140, 185-186, 190 y 199), que la representación de este motivo decorativo solía reproducir o imitar aparentemente la forma real que tenían los candelabros rituales de la sinagoga local con la que se relacionaba, podríamos legítimamente suponer que la base de las *menorot* pertenecientes a la comunidad judía emeritense adoptaba concretamente la forma triangular. De hecho, así se verificaría en la inscripción del exarconte emeritense Aniano Peregrino, donde aparecen afrontadas dos *menorot* con una base precisamente de este tipo (FIG. 14) (GARCÍA IGLESIAS, 2010; GONZÁLEZ SALINERO, 2017: 127-128).

Partiendo de su origen etimológico y de sus referentes bíblicos (especialmente, *Ex* 25, 31 y 37, 17-24), puede asumirse que la figura de la *menorá* (*mēnorah*, nombre derivado de *nur*, «luz») estaba implícita y simbólicamente relacionada con las ideas abstractas del fuego y de la luz (HACHLILI, 2001: 7-8, 32 y 39; *cfr.* ISRAELI, 1998; LEVINE, 2012: 269ss.). Influido por el platonismo, Filón de Alejandría (a quien siguió en cierto sentido Flavio Josefo)⁷ superpuso a esta interpretación primigenia la idea cósmica de la luz divina representada en la propia *menorá* (GOODENOUGH, 1950-1951: 470-474; GOODENOUGH, 1965: 81-82). En la literatura rabínica, especialmente en el *Midrás* (GOODENOUGH, 1950-1951: 478), la luz que desprende el candelabro ritual encendido derivaría del fuego divino que ilumina al hombre y que, durante el culto sinagogal, volvía de nuevo a la divinidad⁸. Según puso de manifiesto E. R. Goode-nough, estas mismas ideas pueden rastrearse en la epigrafía judía a la que frecuentemente se asociaba la figura simbólica de la *menorá*⁹. En el ámbito funerario, ésta expresaba la esperanza de la luz prometida a los

⁷ Filón de Alejandría, *De vita Moysis*, II, 102-105 (*cfr.* *Quis divinarum rerum heres sit*, 216-229); Flavio Josefo, *De bello Iudaico*, V, 217 (*cfr.* *Antiquitates Iudaicae*, III, 99, 144-145, 182).

⁸ GOODENOUGH, 1950-1951: 475: «The menorah as representing this light of the world, or Logos, was God's mercy revealed to the Jew in at ones a cosmic, and a Jewish sense [...]»; *cfr.* GOODENOUGH, 1965: 82.

⁹ En palabras de este autor, «so inscriptions us to believe that the menorah was the symbol of God, and that it was so by virtue of its lights, with recollection that the lights are those which 'look upon' the earth and man» (GOODENOUGH, 1950-1951: 467). *Cfr.* WILLIAMS 2013b.

justos en el mundo futuro. Esa misma creencia aparece claramente reflejada, por ejemplo, en el epitafio de Regina, una judía romana llorada amargamente por su esposo: “[...] una vez más vivirá, volverá a la luz de nuevo, pues puede tener la esperanza de resucitar en la eternidad prometida verdaderamente a los dignos y a los piadosos [...]”¹⁰.

En algunas ocasiones los brazos de la *menorá* aparecen encendidos con la representación en su parte superior de llamas perfectamente perceptibles (FIGS. 15 y 16) (HACHLILI, 2001: 157ss.). En otras, los extremos de dichos brazos se remataban directamente con figuras de lámparas o lucernas (como en el caso de las que aparecen en la inscripción del excarconte de Mérida Aniano Peregrino: FIG. 14), e incluso recipientes de vidrio (FIG. 17), que supuestamente contenían el aceite con el que se prendían durante el culto sinagoga. Es frecuente que en estos casos se incluya en la representación de la *menorá* una barra horizontal que pudo tener la función de servir como estructura de apoyo para sujetar especialmente los recipientes de vidrio¹¹. Cuando dicha barra o línea horizontal aparece remantando la *menorá*, cabe deducir que ésta se encontraba apagada (FIGS. 18 y 19)¹², mientras que cuando en sus versiones simplificadas dicha línea corta horizontalmente los brazos por debajo del remate superior del candelabro, puede suponerse perfectamente que nos hallamos ante una *menorá* encendida, cuyas llamas se representan esquemáticamente mediante una corta prolongación de las líneas verticales de los brazos por encima de la barra o línea horizontal (FIGS. 20 y 21)¹³. Éste sería el caso de la *menorá* grabada en nuestro fragmento marmóreo: la línea transversal presente en la parte

¹⁰ *JWE II*, 103 = *CIJ I*, 476: [...] *russum victura reditura ad lumina rursum, nam sperare potest ideo quod surgat in aevom promissum, quae vera fides, dignisque piisque [...]*. Sobre el particular, *vid.* CAPPILLETI, 2006: 185-187; RODRIGUES, 2007: 177-179; HADAS-LEBEL, 2009: 210.

¹¹ Según Rachel Hachlili, «[...] The horizontal crossbar, appearing for the first time, connected the arms and served as a base for the light fittings. It had a functional purpose, probably to hold the glass containers for oil. The function of such a horizontal bar is indicated by the top of the free-standing stone menorah from Hammath Tiberias A (IS2.1; pl. II-3); glass containers were probably placed inside the seven depressions. Their shape clearly matches that of glass containers» (HACHLILI, 2001: 165).

¹² *Vid.* además, por ejemplo, *CIJ II*, 801 (p. 53); 935 (pp. 138-139); 956 (p. 147); HACHLILI, 2011: 71, 81, 85-86, 92; 160; etc.

¹³ *Vid.* además, por ejemplo, *CIJ II*, 771 (p. 32); 787 (43); 792 (p. 46); 794 (p. 47); 873 (p. 108); 910 (p. 128); 918 (p. 131); 961 (p. 149); HACHLILI, 2001: 345, 433.

superior de la misma indicaría el límite de la largura de los brazos del candelabro, plasmando a continuación de forma muy esquemática las llamas con líneas cortas (FIG. 22).

Cronología

Según la tipología establecida por Rachel Hachlili a partir del exhaustivo análisis de la profusa representación de este motivo decorativo en el mundo antiguo, las características específicas que presenta la figura de la *menorá* en nuestro fragmento marmóreo encajarían con un alto grado de fiabilidad en el Tipo IV, cuyo desarrollo cronológico abarcaría aproximadamente desde finales del siglo IV hasta el siglo VI E.C. De hecho, la barra transversal superior comenzó a aparecer con el Tipo IV a finales del siglo IV y consolidó su presencia a lo largo del siglo V (HACHLILI, 2001: 166-167). En contra del predominio todavía en época tardoantigua del trípode en las representaciones constatadas en Israel, la forma de la base de las *menorot* comenzó a diversificarse en la Diáspora precisamente durante el período de desarrollo del Tipo IV. Además, raramente las *menorot* pertenecientes a los Tipos I-III aparecían acompañadas de otros objetos rituales, mientras que su asociación con los candelabros que respondían al Tipo IV era muy frecuente¹⁴. Por tanto, existen sobradas razones para datar nuestro fragmento marmóreo a finales del siglo IV o, más probablemente, ya en el siglo V. Sería coetáneo, así pues, de la inscripción anteriormente mencionada del exarconte emeritense Aniano Peregrino (GARCÍA IGLESIAS, 2010: 20).

Posible ámbito de procedencia

Sabemos que la *menorá* podía aparecer representada en inscripciones, *graffiti*, mosaicos, relieves, capiteles, dinteles, canceles y

¹⁴ HACHLILI, 2001: 167-168. Llama la atención el hecho de que, precisamente a partir de esta época, el símbolo de la *menorá* prolifere de manera espectacular en el ámbito sinagoga de la Diáspora occidental. Algunos investigadores lo han atribuido a una especie de reacción judía frente a la cada vez mayor presencia de la simbología cristiana en la sociedad tardoantigua. *Vid.* NOGA-BANAI, 2008; LEVINE, 2016: 59, 64-65 y 71.

diversos objetos móviles como lucernas (tanto de arcilla como de bronce), recipientes de vidrio, baldosas, tejas, gemas, sellos y toda clase de amuletos (HACHLILI, 2001: 72-120; LEVINE, 2012: 226ss. y 234-240). No existía norma alguna que restringiese el soporte sobre el que podía plasmarse¹⁵. Sin duda hubo diferencias en su tipología y en la propia ejecución de la figura que afectaban sobre todo a su calidad artística. Las *menorot* ornamentales que aparecían pintadas sobre frescos o en pavimentos de mosaicos estaban mucho más elaboradas; la variedad de colores y el nivel de detallismo eran sin duda mucho mayores en estos casos que en aquellos otros en los que tenían como soporte lucernas o lápidas. De hecho, las *menorot* que aparecen apenas garabateadas en *graffiti* o acompañando al texto epigráfico en las inscripciones funerarias suelen grabarse de forma muy estilizada y esquemática (HACHLILI, 2001: 168.). Éste sería el caso, en mi opinión, del fragmento marmóreo que nos ocupa, el cual se habría desgajado accidentalmente del resto de la inscripción de la que formaría parte.

Aunque también existe la posibilidad de considerarlo, por ejemplo, como un fragmento de un cancel o de cualquier otro elemento arquitectónico perteneciente a un edificio sinagoga (cfr. HACHLILI, 2001: 66-69), debe tenerse presente que tanto el *sofar* como el *lulab* (que acompañan en nuestro fragmento a la *menorá*) solían estar asociados en la Diáspora occidental al ámbito funerario (GOODENOUGH, 1965: 86 y 89). De hecho, según el *Midrás Rabbah*, el *lulab* estaba vinculado a la esperanza mesiánica y a la promesa de la vida después de la muerte, así como al completo perdón y a la bendición en la fiesta de Año Nuevo (*Roš ha-šānah*) y del Día de la Expiación (*Yom Kippur*); simbolizaba, en definitiva, la aspiración de la unión mística con la divinidad en el mundo futuro (GOODENOUGH, 1965: 88). El *sofar* era usado también en el *Roš ha-šānah* como recuerdo, según la tradición rabínica, de la *Akedá* (*‘Aqedah*, el sacrificio de Isaac ordenado a Abrahán) y simbolizaba el perdón de los pecados de Israel¹⁶.

Si bien es cierto que, como sostiene Rachel Hachlili, la presencia de la barra transversal en la parte superior de la *menorá* no es habi-

¹⁵ HACHLILI, 2001: 58. Según Karen B. Stern, «the ubiquitous and visible menorahs, placed throughout the public spaces of the city, seem to exhibit “a great deal of self-confidence” among inscribers» (STERN, 2018: 161).

¹⁶ Talmud de Babilonia, *Rosh Hashaná*, 16a; *Bereshit Rabbah*, 56, 10; *Tanhuma Wa-Yera*, 46. GUTMANN, 1984: 1336.

tual en contextos funerarios¹⁷, no faltan ejemplos significativos¹⁸ que avalarían la hipótesis de que la *menorá* con barra horizontal superior de nuestro fragmento marmóreo pudiera formar parte de una inscripción funeraria cuyo texto epigráfico se ha perdido irremisiblemente.

Breves Conclusiones

A pesar de no contar con los restos de la inscripción de la que, supuestamente, formaría parte el fragmento marmóreo aquí analizado, la singularidad de la simbología judía que éste contiene ofrece un nuevo, genuino y valioso testimonio de la ineludible presencia judía en Mérida durante la época tardoantigua¹⁹. De hecho, junto con la inscripción de Aniano Peregrino, un exarconte que ejerció su cargo en al menos dos sinagogas emeritenses, nuestro fragmento, perteneciente muy probablemente a la misma época (finales del siglo IV o pleno siglo V), supone el afloramiento de un nuevo vestigio material que contribuye, aunque sólo sea de una manera limitada, a desvelar una vez más la relevancia de la comunidad judía en la Mérida tardorromana.

Siglas

CIJ = FREY, J.-B. (1936-1952), *Corpus Inscriptionum Judaicarum. Recueil des inscriptions juives qui vont du III^e siècle avant Jésus-Christ au VII^e siècle de notre ère*, Roma (2 vols.).

IJO I = NOY, D., PANAYOTOV, A. y BLOEDHORN, H. (2004), *Inscriptiones Judaicae Orientis, I. Eastern Europe*, Tübingen.

¹⁷ HACHLILI, 2001: 162: «[...] The crossbar is not frequently depicted on menorot in the burial context».

¹⁸ *JIWE I*, 11 = *CIJI*, 27; *JIWE I*, 13 = *CIJI*, 86; *JIWE I*, 16 = *CIJI*, 107; *JIWE I*, 17 = *CIJI*, 109; *JIWE I*, 23 = *CIJI*, 170; *JIWE I*, 32 = *CIJI*, 191; etc.; *IJO I*, Mac6 (pp. 76-77), Ach24 (pp. 141-142), Ach30 (pp. 151-153), BS16 (pp. 292-295), etc. También puede apreciarse la barra superior en algunas *menorot* grabadas sobre lápidas en la necrópolis perteneciente a la sinagoga de Beth She'arim (Palestina): HACHLILI, 2001: 85-86 y 329.

¹⁹ Sobre los testimonios epigráficos de la presencia judía en la Mérida tardoantigua, *vid.* FRANCO MORENO, 2002: 7-8; RODRIGUES, 2013: 24-26 y 28, n. 61; GONZÁLEZ SALINERO, 2017: 127 y 131.

JIWE I = NOY, D. (1993), *Jewish Inscriptions of Western Europe, 1. Italy (Excluding the City of Rome), Spain and Gaul*, Cambridge.

JIWE II = NOY, D. (1995), *Jewish Inscriptions of Western Europe, 2. The City of Rome*, Cambridge.

BIBLIOGRAFÍA

CAPPILLETI, S. (2006) – *The Jewish Community of Rome. From the Second Century B.C. to the Third Century C.E.*, Leiden.

FRANCO MORENO, B. (2002) – La presencia judía en la Mérida tardo-antigua y altomedieval, *Foro*, 29, pp. 8-9.

GARCÍA IGLESIAS, L. (2010) – Nueva inscripción judía del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, *Anas*, 23, pp. 11-26.

GONZÁLEZ SALINERO, R. (2017) – Fuentes arqueológicas y documentales para el estudio de los judíos en la *Hispania* romana y visigoda, en J. CASTAÑO (ed.), *¿Una Sefarad inventada? Los problemas de interpretación de los restos materiales de los judíos en España*, Barcelona, pp. 123-160.

GOODENOUGH, E. R. (1950-1951) – The Menorah among Jews of the Roman World, *Hebrew Union College Annual*, 23 (2), pp. 449-492.

GOODENOUGH, E. R. (1953) – *Jewish Symbols in the Greco-Roman Period, III. Illustrations*, New York.

GOODENOUGH, E. R. (1965) – *Jewish Symbols in the Greco-Roman Period, XII. Summary and Conclusions*, New York.

GUTMANN, J. (1984) – Early Synagogue and Jewish Catacomb Art and Its Relation to Christian Art, en W. Haase (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt. Principat*, II.2, Berlin/New York, pp. 1313-1342.

HADAS-LEBEL, M. (2009) – *Rome, la Judée et les juifs*, Paris.

HACHLILI, R. (2001) – *The Menorah. The Ancient Seven-Armed Candelabrum. Origin, Form, and Significance*, Leiden/Boston/Köln.

HACHLILI, R. (2016) – Why Did the Menorah and Not the Showbread Table Evolve Into the Most Important Symbol of Judaism?, en U. LEIBNER y C. HEZSER (eds.), *Jewish Art in Its Late Antique Context*, Tübingen, pp. 189-211.

ISRAELI, Y. (ed.) (1998) – *By the Light of the Menorah: The Evolution of a Symbol (Israel Museum Catalogue)*, Jerusalem.

LAURENZI, E. (2011) – *Le catacombe ebraiche. La comunità ebraica dell'antica Roma e le sue tradizioni funerarie*, Roma.

LEON, H. J. (1995) – *The Jews of Ancient Rome* (ed. e introd. C. A. Osiek), Peabody (Massachusetts) (orig. Philadelphia 1960).

LEVINE, L. I. (2011) – Synagogue Art and the Rabbis in Late Antiquity, *Journal of Ancient Judaism*, 2, pp. 79-114.

LEVINE, L. I. (2012) – *Visual Judaism in Late Antiquity. Historical Contexts of Jewish Art*, New Haven.

- LEVINE, L. I. (2016) – Why Did Jewish Art Flourish in Late Antiquity?, en U. LEIBNER y C. HEZSER (eds.), *Jewish Art in Its Late Antique Context*, Tübingen, pp. 47-74.
- NOGA-BANAI, G. (2008) – Between the Menorot: New Light on a Fourth-Century Jewish Representative Composition, *Viator*, 39 (2), pp. 21-48.
- NOY, D. (2018) – Jews and Christians in the City of Rome: Epigraphic Evidence, en P. LANFRANCHI y J. VERHEYDEN (eds.), *Jews and Christians in Antiquity. A Regional Perspective*, Leuven/Paris/Bristol, pp. 229-241.
- RODRIGUES, N. S. (2007) – Iudei in Vrbe. *Os Judeus em Roma de Pompeio aos Flávios*, Lisboa.
- RODRIGUES, N. S. (2013) – Nos primórdios da presença judaica na Península Ibérica: um estado da questão, en C. Guardado da Silva (coord.), *Judiarias, Judeus e Judaísmo*, Torres Vedras/Lisboa, pp. 19-32.
- RUTGERS, L. V. (1995) – *The Jews in Late Ancient Rome. Evidence of Cultural Interaction in the Roman Diaspora*, Leiden (reed. 2000).
- STERN, K. B. (2018) – *Writing on the Wall. Graffiti and the Forgotten Jews of Antiquity*, Princeton.
- WILLIAMS, M. H. (2013a) – *Jews in a Graeco-Roman Environment*, Tübingen.
- WILLIAMS, M. H. (2013b) – The Menorah in a Sepulchral Context: A Protective, Apotropaic Symbol?, en S. Pearce (ed.), *The Image and Its Prohibition in Jewish Antiquity*, Oxford, pp. 77-88.

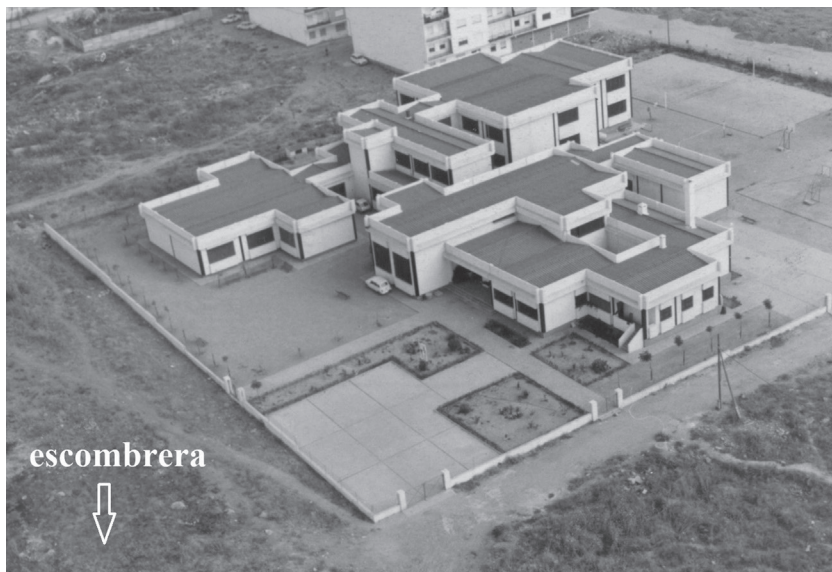


FIG. 1 – *Fotografía aérea del entorno del colegio público Octavio Augusto de Mérida en 1977.*



FIG. 2a – *Fragmento marmóreo con simbología judía.*



FIG. 2b – *Reverso del fragmento marmóreo.*

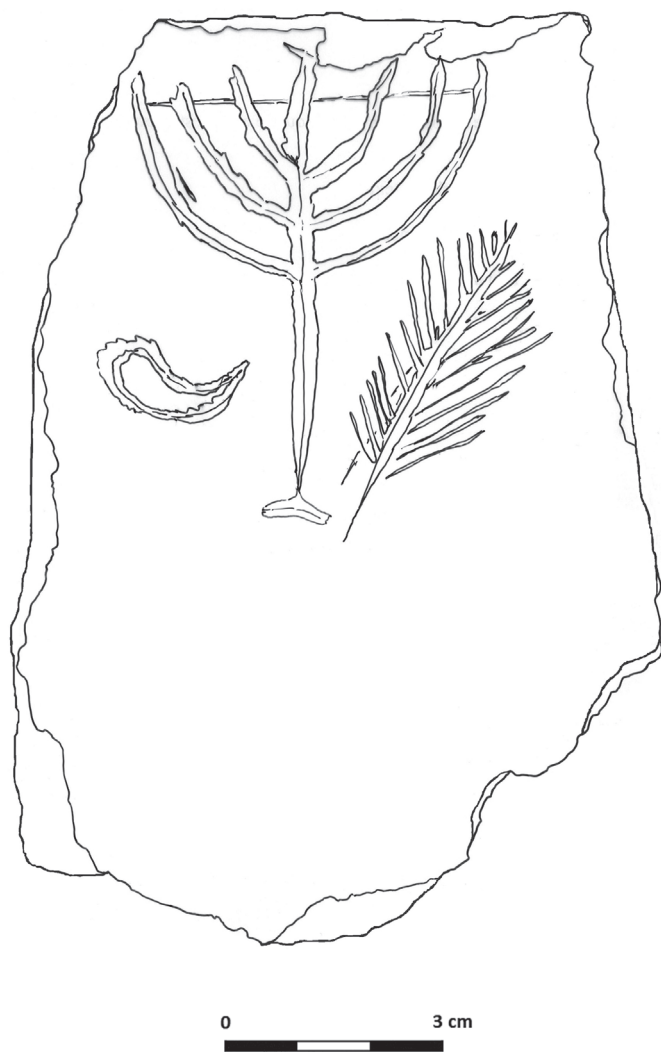


FIG. 3 – Dibujo del fragmento basado en el calco realizado a petición mía por Juan Altieri Sánchez (MNAR).

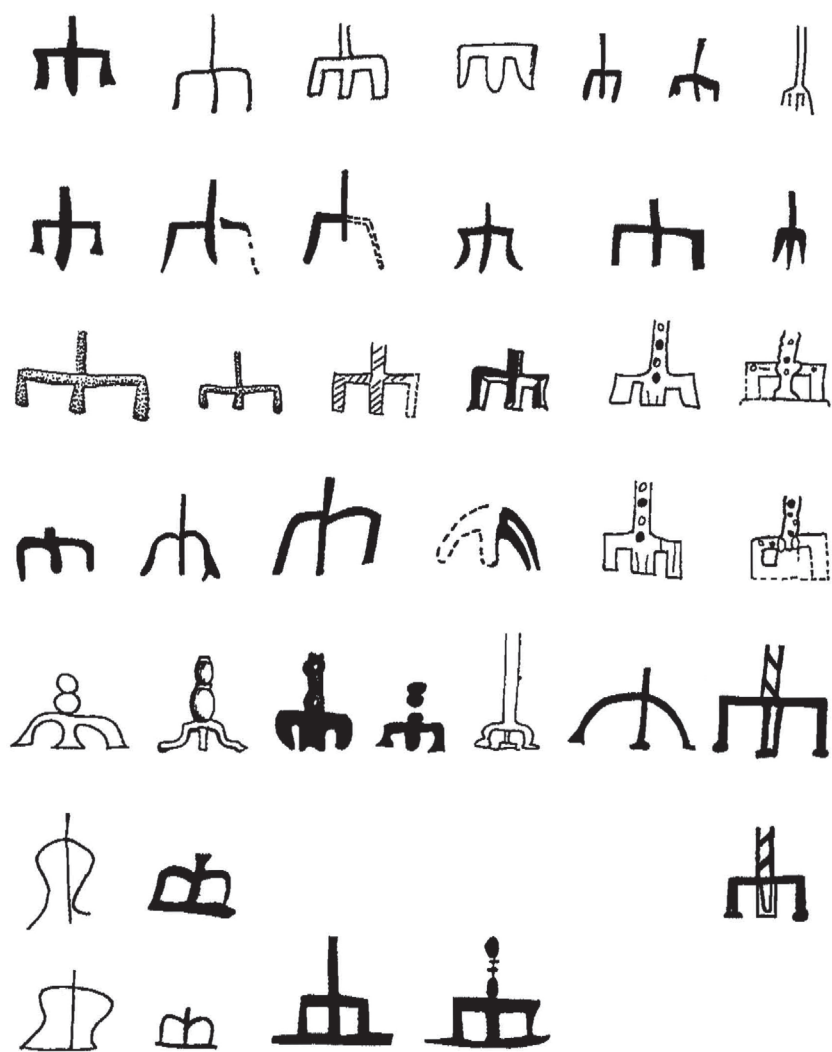


FIG. 4 – Bases de menorot en forma de tripode del ámbito de la Diáspora (HACHLILI, 2001: 137).

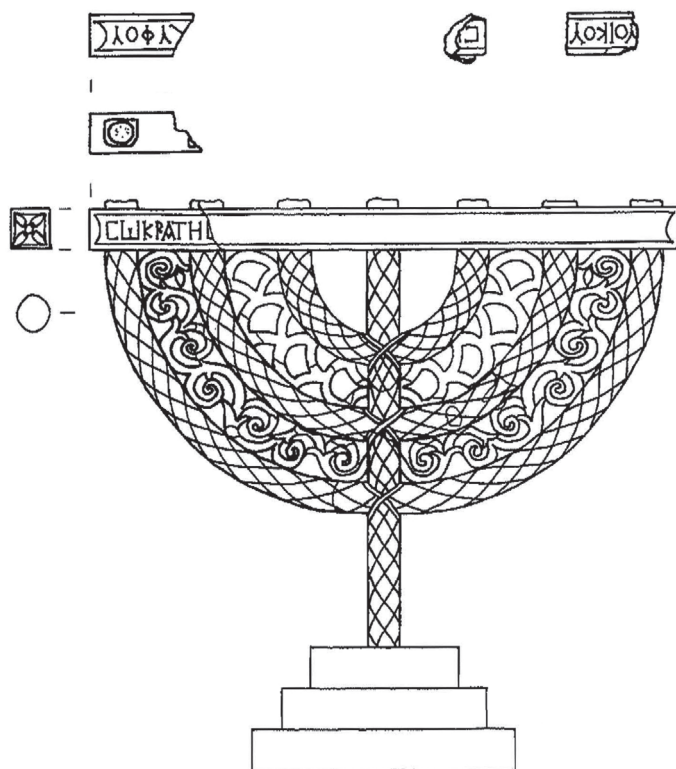


FIG. 5 – Dibujo de una menorá de la sinagoga de Sardes con base escalonada (HACHLIL, 2001: 57).

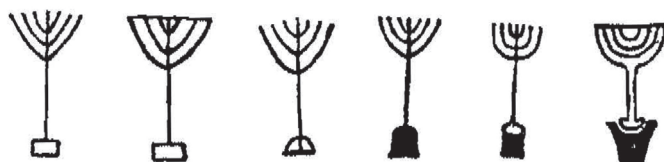


FIG. 6 – Ejemplos de bases cuadrangulares de menorot procedentes de la catacumba judía de Beth She'arim, en Israel (HACHLIL, 2001: 84).

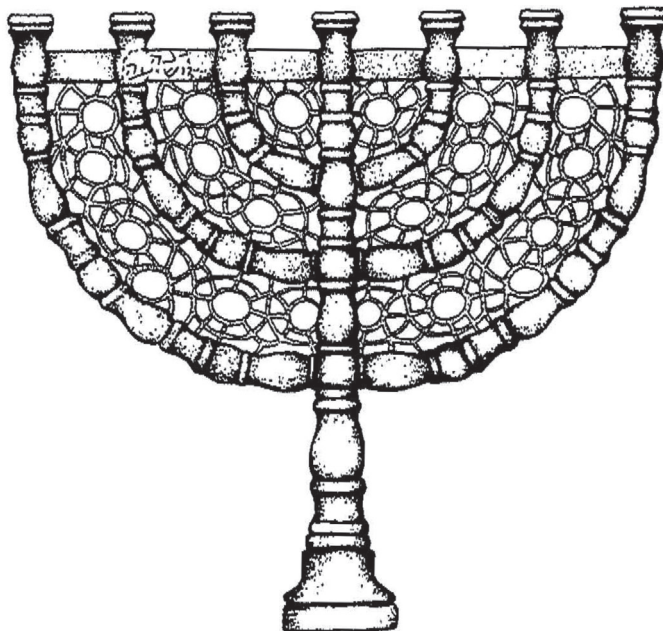


FIG. 7 – Menorá de mármol con base cónica de la sinagoga de Susiya, en Israel (HACHLILI, 2001: 53).



FIG. 8 – Menorá con base triangular de la catacumba judía de Vigna Randanini (Roma).
“Cubículo de la menorá” en la región F. Fotografía del autor.

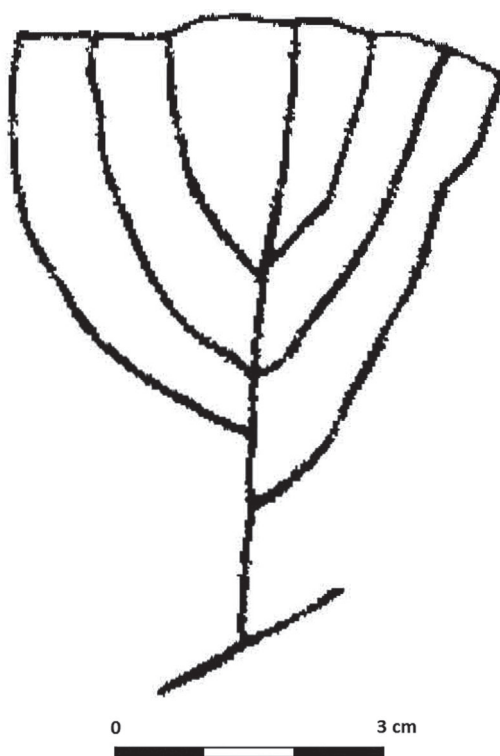


FIG. 9 – Menorá con base plana en un relieve de la fachada de la sinagoga de Summaqa, en Israel (HACHLILI, 2001: 338).

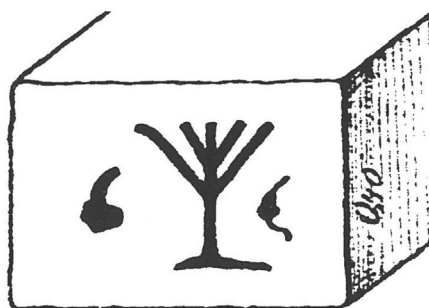


FIG. 10 – Menorá esquemática de cinco brazos con base plana en un bloque de piedra procedente de la sinagoga de Jebata, en Palestina (GOODENOUGH, 1953, III: n° 582).



FIG. 11 – Menorá con base plana procedente de la sinagoga de Eshtemoa, en Palestina (GOODENOUGH, 1953, III: n° 615).

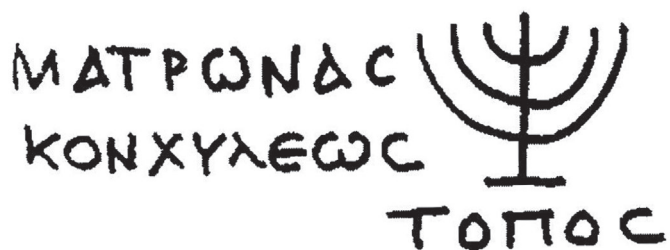


FIG. 12 – Dibujo pintado de una menorá con inscripción procedente del hipódromo de Tiro (STERN, 2018: 163).



FIG. 13a – *Fotografía del fragmento marmóreo. Detalle de la base de la menorah.*

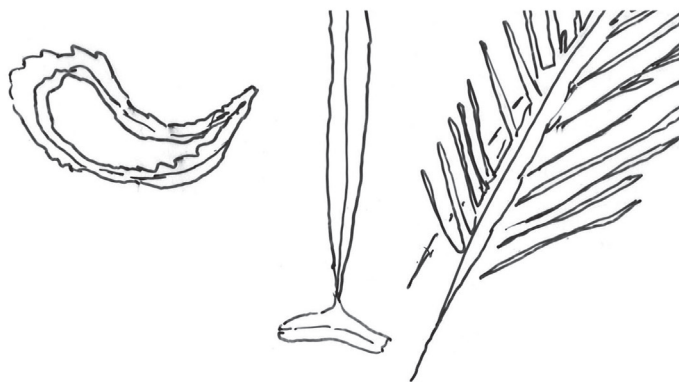


FIG. 13b – *Dibujo del fragmento marmóreo. Detalle de la base de la menorá.*



FIG. 14 – *Inscripción del exarconte Annianus Peregrinus. Mérida (MNAR).*
Fotografía del autor.



FIG. 15 – Menorá encendida con llamas perteneciente a la catacumba judía de Villa Torlonia (Roma), cubículo Aa (LAURENZI, 2011: 39).



FIG. 16 – *Detalle de la menorá encendida con llamas perteneciente a la catacumba judía de Villa Torlonia (Roma), región A, arcosolio IV (LAURENZI, 2011: cubierta).*

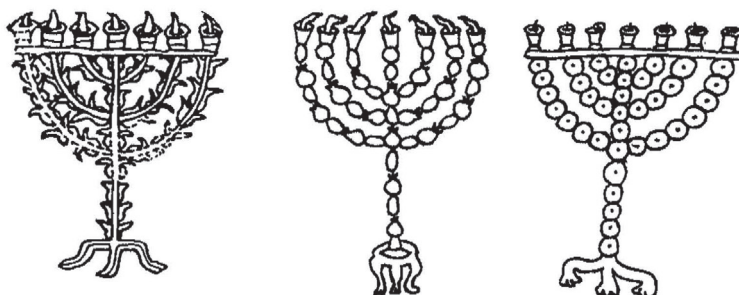


FIG. 17 – *Ejemplos de menorot con recipientes de vidrio encendidos en los extremos de sus brazos (HACHLILI, 2001: 122).*



FIG. 18 – Menorá con sofar y lulav en un epitafio procedente del cementerio judío de Gammarth, Cartago (GOODENOUGH, 1953, III: n° 869).

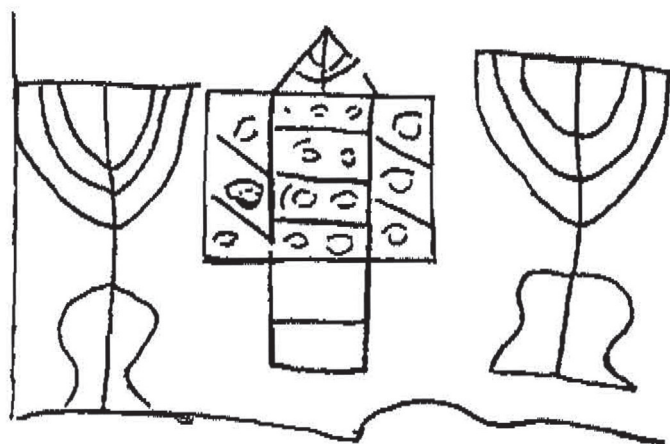


FIG. 19 – Menorot con arca de la Torá en la catacumba de Villa Torlonia, Roma (HACHLILI, 2001: 195).

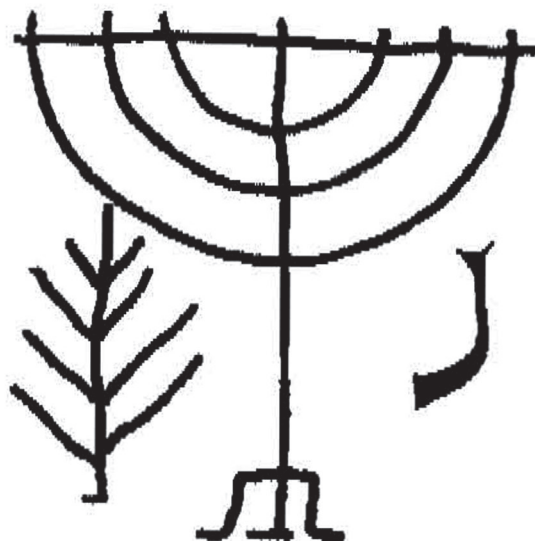


FIG. 20 – Menorá sobre mosaico procedente de la catacumba judía de Villa Torlonia, Roma (HACHLILI, 2001: 62 y 212).



FIG. 21 – Lápida funeraria con menorot, 'etrog, sofár y lulav procedente de Cartago (GOODENOUGH, 1953, III: 872).



FIG. 22a – Fotografía del fragmento marmóreo. Detalle de la parte superior de la menorá.

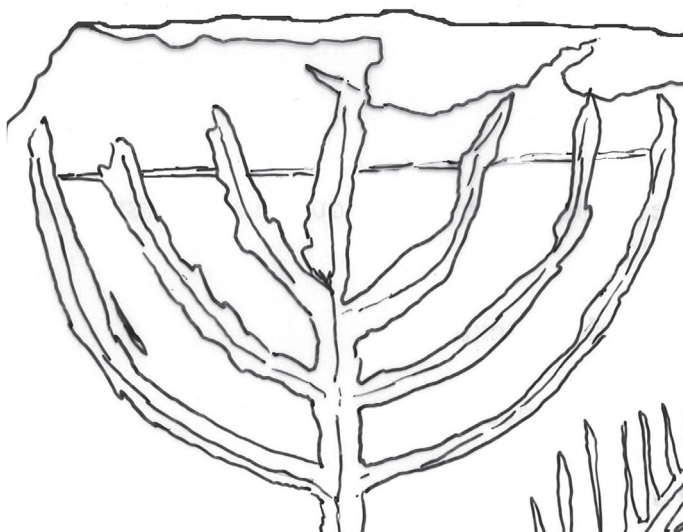


FIG. 22b – Dibujo del fragmento marmóreo. Detalle de la parte superior de la menorá.